

se desprestigiaba su causa. Allí se ha llegado á pedir el exterminio del cubano donde quiera que se encuentre, se les ha llamado *asesinos y ladrones* así como sueña, y esto aun después de la famosa circular de marras. ¡Oh sabias leyes de neutralidad!

Aquella felicitación de que hablábamos encierra otra confesión preciosa. Califica de *optimista* la afirmación de *La Patria* de que son *pocos* los costarricenses cubanos, y dice que en realidad son *muchos*. Se nos hace justicia pues y se nos honra con tal declaración. Algo habíamos de agradecerle.

Del artículo de don Segismundo Moret y Prendergast "*La insurrección de Cuba ante la Metrópoli*" y que ha venido publicando "El Pabellón Español" tomamos los siguientes párrafos que por sí solos valen un tesoro de elocuencia en favor de la causa cubana:

"Y entre las ideas que se quedan fijas en el ánimo después de recorrido el manifiesto de Gómez y Martí con deseo de entenderlo y con propósito sereno de juzgarlo, hay cuatro proposiciones que se destacan entre la hojarasca de sus declamaciones. Estas son: 1ª, que las cargas impuestas á la Isla por el presupuesto son superiores á sus fuerzas contributivas grandemente disminuidas por la crisis económica universal; 2ª, que algunas de esas cargas, por su índole, no deben pesar únicamente sobre el Tesoro de Cuba, debiendo repartirse proporcionalmente sobre el de la nación; 3ª, que la manera de distribuir el presupuesto hace que su casi totalidad se emplee fuera de la Isla, impidiendo de esa manera el fomento de su riqueza; y 4ª, que la Isla de Cuba necesita para vivir el libre cambio absoluto, porque ese libre cambio representa, de un lado la posibilidad de colocar sus ricos productos (azúcar, café, tabaco y aguardiente) en el mercado universal, y de otro la facilidad de adquirir en condiciones excepcionales de baratura y de calidad cuanto necesita como primera materia de la vida ó de la industria.

Cabe discutir estas cuatro proposiciones, especialmente las dos primeras; pero no se puede negar el valor y hasta la justicia del contenido de todas ellas. Unas y otras han sido formuladas en el Parlamento español; unas y otras exigen meditación y estudio, y todas implican reformas, quizá transformaciones de la vida colonial, que vienen haciéndose necesarias y que hoy se hacen urgentes, dada la situación en que se hallan aquellos hijos de la patria común."

Hablando de los trabajos que se hacen por obtener el reconocimiento de la beligerancia cubana del Gobierno de los E.E. U.U. hace el mismo periódico esta otra confesión:

"Sus exigencias son cada día más estrepitosas, y sería inútil desconocer que, á pesar de todas las poderosas razones apuntadas, existe el peligro por ese lado."

INSERCIONES.

Colombianos y Españoles. DRAMA SANGRIENTO.

AGRESION COBARDE.

El Correo Nacional describe así lo sucedido en Bogotá entre un grupo de españoles y algunos jóvenes de la buena sociedad bogotana:

EL ATENTADO DEL DOMINGO.

El domingo último se celebraba en casa de una de las primeras familias de la capital, la de Morales y Pardo, una suntuosa y muy concurrida fiesta con motivo del matrimonio de que damos cuenta en otro lugar.

Concurrió á la fiesta un numerosísimo grupo de señoras y caballeros de la más alta clase social, y reinó durante el día gran cordialidad entre los concurrentes, los cuales empezaron á retirarse después de las siete de la noche, satisfechos con las breves horas de expansión y alegría que acababan de pasar en tan grata reunión.

Entre los concurrentes se había encontrado el joven don Plácido Morales y Umaña, hijo del señor don Ricardo Morales, y nieto del mártir conservador cuyo nombre lleva. Se retiraba como los demás, acompañado de su joven hermano don Roberto, y de don Francisco Marquez, según se nos informa, con ánimo de concurrir á la representación de *Carmen* en el Teatro Colón, cuando se presentaron los hechos que ocasionaron la terrible desgracia que hoy tiene conmovida á la sociedad entera, que hemos investigado tan escrupulosamente como es dable, y que damos á conocer con todas las reservas del caso, dada la gravedad del asunto.

El señor Morales y sus compañeros salían, como decíamos, de la casa de la fiesta, situada en la calle 13, frente al Banco Nacional, y tomaron la dirección de la Plaza de Bolívar, deteniéndose en la esquina de la calle 12, la más inmediata á la dirección de *El Correo Nacional* á tiempo que un grupo de varios individuos de nacionalidad española y uno de Francia, venía cantando en alta voz un trozo del *Rey que rabió*, é iba á pasar al lado de los caballeros citados.

Uno de los españoles, el de más elevada estatura, pidió el paso de la acera con palabras inconvenientes y además descompuesto. El señor Morales [don Plácido] volviéndose á sus compañeros les indicó que dieran el paso, como así lo hicieron; pero, al mismo tiempo, el citado español, que se había adelantado amenazó á Morales con hundirle el sombrero en la cabeza, como así lo hizo de un golpe

que siguió á sus palabras inmediatamente.

Morales, que es hombre esforzado, replicó á su agresor con otro golpe que lo hizo dar algunos pasos hacia atrás. Mientras que esto sucedía, se había empeñado una riña entre los compañeros de Morales y los españoles que seguían al provocador, sin apercibirse de que el contrario de Morales sacaba una gran navaja sevillana y la sepultaba certera y traídoramente en el vientre de éste, causándole una gravísima herida, y arrojando luego á un lado la innoble arma, que recogió una de las personas que pasaba en aquellos momentos, el señor Honorato Barriga.

El herido trató de volver sobre el asesino pero ya le faltaban las fuerzas, y apenas podía levantar débilmente los brazos. Conocido por los que se hallaban presentes el estado de Morales, lo ayudaron á trasladarse por sus propios pies á una de las salas del *Gun-Club*, establecimiento cercano, donde ocurrieron inmediatamente varios médicos á reconocer la herida y prestar los primeros auxilios.

Vimos la camisa ensangrentada, que tiene una desgarradura de ocho centímetros aproximadamente, pero, según entendemos, la herida á que corresponde es de mayores dimensiones, debido á que el agresor revolvió el arma en las entrañas de la víctima.

Siete desgarraduras aparecieron en las asas intestinales, y todos los médicos que han examinado al herido desde el primer momento, han reservado su pronóstico, aunque entendemos que es fatal.

Otras contusiones y golpes recibió don Roberto, hermano de la víctima, siendo de notarse una en la cabeza, causada con cachiporra, arma de la misma estirpe de la navaja.

Los delincuentes huyeron en distintas direcciones, siendo aprehendidos á pocos momentos en diversos lugares por la Policía. Mientras tanto, la noticia esparcida por todas partes, producía un gran tumulto en el lugar de los sucesos, que exaltado con las diversas versiones que en aquellos momentos se propalaban, prorrumpió en mueras que fueron repercutiéndose por las calles inmediatas, acompañados de numerosos vítores, y hubo algunas voces que propusieron una manifestación de otro orden, que no nombramos, pero un torrencial aguacero y la policía que llegó en estos instantes en considerable número, impidieron que las cosas asumieran un carácter lamentable, que habría agravado considerablemente sucesos tan desgraciados, y tan de funestas consecuencias de suyo.

Los auxilios espirituales se prestaron, de preferencia, por el Reverendo Padre Teodilo Vargas, de la Compañía de Jesús, y por el Dr. Eduardo Maldonado Calvo. A la llegada del primero hubo algunas voces que lo tacharon por equivocación respecto de su nacionalidad, pero no tuvieron consecuencia alguna ni eco en la mayor parte de la concurrencia.

Culatazos y calibrazos, fueron descargados por la Policía, que trataba de mantener el orden y despejar los alrededores de la casa en que se atendía al herido, de donde no quería retirarse de buen grado la multitud.

El distinguido joven don Plácido Morales falleció en Bogotá el 21 del pasado mes á consecuencia de la he-

rida que le fué causada por un grupo de españoles armados y de cuyo hecho nos ocupamos en otro lugar de este periódico.

(De *La Verdad* de Barranquilla.)

AVISO

Sastrería Cubana.

De Casimiro Orúe.

Este acreditado establecimiento ofrece al público un surtido magnífico de casimires franceses é ingleses.

Cuenta con buenos operarios para complacer á sus favorecedores y ofrece exactitud en el cumplimiento de las órdenes que se le confien.

Avenida 5ª O., contiguo al señor Pochet.

E. Villalón.

Papelería y útiles de escritorio.

Avenida central E., contiguo á doña Concepción C. de Gutiérrez.

La Estrella.

PANADERIA de Prudencio Odio.

6ª Avenida O.

Los productos de esta casa son bien conocidos del público por su calidad inmejorable. Nuestra popular *Jalea de Guayaba* se recomienda por sí sola.

La Estrella.

Fábrica de tabacos y cigarros.

Calle 23 y 6ª Avenida,

Se encontrará siempre el mejor surtido de artículos del ramo, por mayor y al detall.

Tabacos Habanos legítimos. Picadura Iztepeque y Habana. Precios sin competencia posible. No hay más que pedir.

Una visita á mi establecimiento dejará satisfecho el gusto más exigente.

Ceferino A. Cañizarez.

Eladio Rivera

Calle central S. y Av. 11ª

Ofrece á sus favorecedores su bien surtido establecimiento de licores, víveres y abarrotes. Todo fresco y de la mejor calidad, y además *muy barato*.

Guillermo Obando

ABOGADO.

Oficina: n° 294, calle 21 Norte.

Correo: casilla n° 242.

6v.

Diego Romagoza.

Establecimiento de abarrotes y licores. Completo surtido. Calidades superiores. Servicio expedito.

Calle 19 Sur y 11 Avda. O.

Tip. La Prensa Libre.